



## Juan XXIII

Nació un 25 de noviembre en el caserío Brusico de Sotto il Monte, provincia y diócesis de Bérgamo en Italia en 1881 y muere en Roma en 1963. Pontífice romano, de nombre Angelo Giuseppe Roncalli. Fue el tercero de los 10 hijos, y el mayor de los varones, de Giovanni Battista Roncalli y de Mariana Mazzola. Su condición humilde, unida a sus dotes excepcionales, le favoreció durante toda su vida. Cursó sus estudios en el seminario de Bérgamo y en el Colegio Ceresoli de Roma, y fue ordenado sacerdote en 1904.

De 1905 a 1914 desempeñó el cargo de secretario del obispo de Bérgamo y de profesor del seminario. Realizó viajes a Francia, Palestina y España, los cuales, como agudo observador que era de hombres y cosas, le proporcionaron una clara visión del mundo.

Durante la I Guerra Mundial, ejerciendo el cargo de capellán militar, dio muestras de bondad, abnegación y sacrificio. En 1921 funda la «Casa del Estudiante», que dirige hasta que Benedicto XV le nombra director del Consejo Nacional Italiano de la Obra de la Propagación de la Fe. Consagrado obispo en 1925, este mismo año actúa en Bulgaria de visitador apostólico y más tarde en 1931 de delegado apostólico. En este cargo mantuvo contacto directo, durante diez años, con la Iglesia oriental, aprendió el búlgaro e incitó a los sacerdotes a aprenderlo para acrecentar la eficacia de su apostolado.

En 1934 recibió el nombramiento de delegado apostólico de Grecia y, días más tarde, el de delegado apostólico de Turquía, administrador apostólico de Constantinopla y arzobispo titular de Mesembria. Sus dotes de bondad y comprensión, unidas a su exquisito tacto diplomático, le acompañaron en su delicado cargo de nuncio apostólico cerca del gobierno francés en 1944. Cardenal y patriarca de Venecia en 1953, ascendió al solio pontificio en 1958, con el nombre de Juan XXIII. Su pontificado, ejercido en momentos de transición y crisis, logró para la Iglesia momentos de paz y unión y la preparó para una trascendental etapa de «aggiornamento». A él se debe, por primera vez en la historia, la creación de un cardenal africano, otro filipino y, un tercero, japonés. Recibió a numerosas personalidades políticas y religiosas, escribió las dos grandes encíclicas Mater et Magistra y Pacem in Terris y convocó el Concilio Vaticano II, vigesimoprimeros de los ecuménicos de la Iglesia.

En el notable pontificado de Juan XXIII hay cuatro aspectos que merecen especial mención:

- 1) Un espíritu de sinceridad y paternal interés hacia los pueblos de cualesquiera creencias lo que llevó a las cabezas de la cristiandad, desde los protestantes a los ortodoxos, a visitar al papa por vez primera desde que se iniciara el extrañamiento de los cristianos. En idéntica forma comenzó la comunicación con el mundo comunista a través del intercambio de acuerdos con el jefe del Gobierno de la Unión Soviética, Jruschov.
- 2) La convocatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II se realizó como un gesto personal espontáneo el 25 de enero de 1959. El Concilio se dedicó a la actualización y reforma de las prácticas eclesiales. Se nombraron diecisiete comisiones para recoger opiniones de obispos, superiores religiosos y universidades católicas de todo el mundo sobre materias referidas a la promoción de la Iglesia.
- 3) La publicación de las dos encíclicas, Mater et Magistra en 1961 y Pacem in Terris en 1963, recibió una calurosa acogida de parte de los portavoces de la opinión pública en todos los continentes. Ambas pastorales son relevantes por la insistencia sobre los derechos y los deberes correspondientes que se derivan de la dignidad del hombre como criatura de Dios.
- 4) La paternidad de un verdadero espíritu de ecumenismo católico es quizás el mayor legado del papa Juan. Antes de su pontificado la preocupación ecuménica estaba limitada a relativamente pocas personas.

El papa Juan intentó con sus iniciativas demostrar que el amor cristiano y la unidad que se deriva del bautismo no pueden trasuntarse de la infausta historia de los tiempos pasados. En suma, puede decirse de él que, con su visión, su calor y sus sentimientos de unidad de la familia humana, dio larga vida a los cinco cortos años de su pontificado.